

CUANDO LOS JOVENES DICEN SÍ

Si los jóvenes no “responden” es que no los hemos llamado como conviene. Creo que esto no se duda. Entre los mil ejemplos de nuestra vida y de la de otros, está el de estos jóvenes que con un cura, Isidoro, al frente, hace doce años que trabajan, en “Jesús Abandonado” entregándose a los ancianos más marginados en alma, vida y corazón.

“(…) Unos chicos del puente de Patrocinio sorprendieron a un hombre, bastante mayor, que dormía allí. En una tabernilla construida de hojalata solía pasar el día y allí le preparaban unos bocadillos. Me dijeron que fuera a verlo y me pasé por allí; efectivamente era así. Lo llevamos a Palomares y al poco tiempo nos dijo que tenía las piernas malas, además de padecer silicosis que le producía asfixia, por lo que tenía que dormir junto a una ventana abierta, en sitio en que nadie fumara y no en una cama, porque no podía tenderse hacia atrás, sino que tenía que dormir con el pecho erguido. Al principio tuvo que dormir en una silla, hasta que logramos encontrar una cama de hospital articulada que evitara la postura horizontal. Las piernas; primero había que lavárselas en una palangana con agua templada y un líquido color violeta y después untarle con una pomada. Las llagas de las piernas, desde las rodillas hasta los tobillos, estaban llenas de gusanos y despedían un intenso y fétido olor. Nos impresionaba tremendamente ver estas llagas a un hombre vivo y quitarle los gusanos con gasas. El se quejaba siempre y profería palabrotas, con su voz entrecortada por la asfixia de su silicosis (...)”.

A los jóvenes les falta experiencia, información adecuada, a menudo ideales claros, pero nunca les falta corazón y generosidad.